Extrait du ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

https://www.artearqueohistoria.com/spip/article204.html

Las construcciones de estilo francés en Peñarroya-Pueblonuevo

- ARTE

- Artículos Recibidos - Año 2011 -

Date de mise en ligne : Jueves 21 de julio de 2011

ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

Las construcciones de estilo francÃ©s en PeÃ±arroya-Pueblonuevo.

Por JerÃ³nimo LÃ³pez Mohedano

Cronista Oficial de PeÃ±arroya-Pueblonuevo

Los primeros franceses de los que se tienen noticia en el Valle del Guadiato, fueron los integrantes de los ejÃ©rcitos napoleÃ³nicos llegados despuÃ©s de la segunda toma de CÃ³rdoba en 1810, tras la que dividieron el norte de la provincia de dos Partidos Militares de 4Âª clase, los de BelalcÃ¡zar y Espiel, este Ãºltimo con jurisdicciÃ³n sobre las villas de Belmez y sus aldeas una de las cuales era la de PeÃ±arroya; Fuente Obejuna y las suyas; Villanueva del Rey y Valsequillo. Establecieron guarniciones en Espiel, Belmez â€“donde tambiÃ©n acondicionaron el castillo- y Fuente Obejuna. Derrotados por las fuerzas anglo espaÃ±olas procedentes de Portugal, los franceses no volverÃ-an a estas tierras hasta mediados del siglo XIX, con ocasiÃ³n del periodo llamado *de la fiebre del denuncio de minas y pertenencias mineras* que se viviÃ³ entonces. Esta vez con los tÃ©cnicos y el capital (franco-belga) necesarios para explotar los yacimientos de carbÃ³n, de hierro, hierro y de otros metales -tras el intento previo poco exitoso llevado a cabo por ingenieros britÃ¡nicos y por un tÃ-mido capital autÃ³ctono- y construir los ferrocarriles que permitieran su exportaciÃ³n hacia la capital de EspaÃ±a -que era el Ãºnico gran centro consumidor en el interior de la Meseta- mediante la lÃ-nea de la CompaÃ±Ã-a Madrid-Zaragoza-Alicante (MZA) o hacia el importante puerto de MÃ¡laga, una vez abierto el Canal de Suez, con la CompaÃ±Ã-a de los Ferrocarriles Andaluces.[i]

La necesidad de instalarse en las cercanÃ-as de las explotaciones al no existir carreteras y caminos adecuados en la zona, asÃ- como la dÃ©bil infraestructura urbana de las poblaciones cercanas, hizo que las empresas explotadoras se planteasen la necesidad de construir viviendas dignas para sus ingenieros, tÃ©cnicos y altos empleados que, en el caso del entonces Pueblonuevo del Terrible, aldea belmezana, se tradujeron en el proyecto que la SociÃ©tÃ© HoulliÃ©re et MÃ©tallurgique de Belmez llevÃ³ a cabo a partir de 1882 â€“cuando apenas daba sus primeros pasos la reciÃ©n creada SociÃ©tÃ© MiniÃ¨re y MÃ©tallurgique de PeÃ±arroya en ParÃ-s, la SMMP- sobre la dehesa de Navapandero. Se trataba de construir, en el contexto tan boga en la Ã©poca, edificaciones del tipo Â«Ciudad-JardÃ-nÂ» -por lo que este barrio serÃ-a conocido popularmente como *Los Jardines* o tambiÃ©n como *Los ChalÃ©s* entre los peÃ±arriblenses- con tres tipos de viviendas siguiendo un esquema que se repetirÃ-a frecuentemente: edificaciones exentas, aisladas o pareadas, y con su eje longitudinal cruzÃ¡ndose en vertical, que se destinarÃ-an a ser ocupadas por empleados segÃºn su importancia en el organigrama empresarial. Estaban ajardinadas en su parte delantera, junto a las habitaciones consideradas como mÃ¡s nobles de la vivienda: el salÃ³n y el comedor, que eran en las que se hacÃ-a la vida social, quedando en la parte de atrÃ¡s dormitorios y cocina, tras cuyos muros existirÃ-a un patio y, en ocasiones, un enorme traspatio que se convertirÃ-a en huerta y corral para la crianza de animales domÃ©sticos.

El agua para el consumo y el riego, utilizable por la Colonia y poco mÃ¡s, no faltÃ³ desde la prolongaciÃ³n del ferrocarril mÃ©trico de PeÃ±arroya-Fuente del Arco hasta Conquista -pues la conducciÃ³n corrÃ-a paralela a la vÃ-a para suministrar las necesarias aguadas de las locomotoras de vapor- desde los primeros aÃ±os del pasado siglo XX. Luego se empleÃ³ tambiÃ©n el agua industrial, o no potable, proveniente de los pantanos de San Pedro y del Guadiato construidos por la empresa durante la Gran Guerra, ampliÃ¡ndose el suministro a buena parte de la poblaciÃ³n terriblense. Durante mucho tiempo, la tierra de estas huertas y jardines fue traÃ-da desde *La Garganta*,

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

una finca que tenÃ-a la Sociedad de PeÃ±arroya en sus explotaciones de El Horcajo (Ciudad Real) y cuya fertilidad era proverbial, en bateas del ferrocarril, pues la lÃ-nea circundaba el muro exterior de los jardines de la calle *Reina Victoria* y la ampliaciÃ³n del Barrio FrancÃ©s.

Jardín para Ingenieros Principales (c. Reina Victoria)

En estos edificios, el cerramiento de la verja era de madera con listones dentados y en hueco que, posteriormente, serÃ-an acoplados para proteger casi completamente la intimidad del interior del jardÃ-n. El borde externo de sus puertas y ventanas estaba recercado con ladrillos habitualmente pintados de rojo. El vano de las ventanas se cubrirÃ-a parcialmente con postigos exteriores ranurados, opacos o mixtos, que tendrÃ-an la misma funciÃ³n que las esteras de esparto o las persianas de lamas de madera que eran habituales en la zona. Los jardines de mayor tamaÃ±o -que estaban destinados a los Ingenieros Principales de Servicios- tenÃ-an sus grandes tejados muy inclinados, lÃ³gicos en otras latitudes como es el caso de Anglet en los Bajos Pirineos franceses que son uno de los modelos constructivos en las que se inspiraron estas construcciones peÃ±arriblenses, pero no en latitudes tan al sur. Y, en general, los tejados estaban cubiertos por tejas planas, que cerraban una amplia zona abuhardillada o un desvÃ¡n, y perforados por esbeltas y numerosas chimeneas (segÃºn el tipo constructivo) de ladrillo que permitÃ-an la salida de los humos producidos en la cocina y en los hogares que caldeaban las habitaciones, ya que los franceses se mostraron siempre mÃ¡s preocupados por acondicionar sus viviendas para evitar el frÃ-o que para eludir el calor.

Para sanear los terrenos sobre los que se levantaron estas viviendas se plantaron gran cantidad de eucaliptos y de casuarinas -una especie de pino procedente de nuestros antÃ-podas-, como se harÃ-a junto a estaciones fÃ©rreas, carreteras, minas, e instalaciones industriales atendiendo a la filosofÃ-a higienista nacida en el siglo XIX.

Jardín del Barrio Francés (calle Le Rumeur)

El primer grupo de casas-jardÃ-n se hizo en la actual calle *Reina Victoria*, siendo segÃºn su destino, distintas: las primeras de la acera de los pares, las de mayor tamaÃ±o, conservadas todas excepto una que es de construcciÃ³n actual, para los Ingenieros Principales â€“la primera, por ejemplo, fue la del Director de la lÃ-nea del ferrocarril mÃ©trico-, junto a otras de 3Âª clase â€“consignadas a Ingenieros de Servicios-, siendo la Ãºltima de la clase inicial. En la de los impares, de 2Âª clase y con un tamaÃ±o menor, estaban las destinadas para los Ingenieros Jefes de Servicio, aunque existe un edificio que no guarda similitud con los demÃ¡s que, estÃ¡ simÃ©trica y longitudinalmente dividido en dos viviendas y se desconoce si tuvo alguna funciÃ³n especial, pues muy cerca estuvo localizado un *jardÃ-n* dedicado a albergar al personal soltero de la Empresa y tambiÃ©n a la â€œaclimataciÃ³nâ€• de los matrimonios destinados a aquel lejano Pueblonuevo del Terrible, mientras era acondicionada su vivienda por la empresa. Era conocida como *â€œLa Frasquitaâ€•.* El resto de la acera estÃ¡ ocupada por edificaciones realizadas en el Ãºltimo decenio que han tratado de asemejarse a las precedentes salvo el Centro para la AtenciÃ³n de Disminuidos FÃ-sicos, que se estÃ¡ terminando sobre la ajardinada zona delantera de la antigua clÃ-nica *Santa BÃ¡rbara,* un inmueble de una sola planta y muros de ladrillo rojo con tejado horizontal que, tampoco tenÃ-a nada tenÃ-a que ver con su entorno y que ENCASURii - la Ãºltima empresa minera que ha explotado hasta este aÃ±o 2010 los carbones de la Cuenca del Guadiato con ayuda de fondos europeos- construyÃ³ mediados los aÃ±os ochenta eliminando dos edificaciones -una de ellas conocida como *Los Hoteles*- y el denso arbolado que lo rodeaba sin que se produjese el malestar y las protestas vecinales que en la actualidad, pero en ambos casos gracias al pragmatismo oportunista de las autoridades locales.

Perpendicularmente a la calle *Reina Victoria*, en la *JosÃ© Le Rumeur* â€“que fue uno de los Ãºltimos grandes directores de la Empresa Francesa en EspaÃ±a- a la que actualmente van a dar tres recientes calles con un total de 25 construcciones unifamiliares de dos plantas y heterogÃ©neo estilo constructivo, instaladas sobre el solar que ocupaban dos jardines exentos del segundo tipo y el terreno que los circundaba. Aquellas edificaciones tenÃ-an planta rectangular, una sola altura con desvÃ¡n cubierto con teja plana y con pendiente similar al de las construcciones locales y tres ventanas a cada lado de la puerta de acceso en la fachada principal. Junto a las nuevas edificaciones, que han mantenido con desigual fortuna el aire del barrio, sÃ³lo quedan algunas de las primeras casas-jardÃ-n modificadas que siguen el esquema vertical-horizontal, en la acera de los impares, a cuyo extremo, perpendicularmente, se levantÃ³ tambiÃ©n una hilera de jardines dedicado a oficinas marcado por la existencia de una alta torre prismÃ¡tica y almenada, fechada en 1890, y coronada por una veleta sobre el reloj que durante 80 aÃ±os marcarÃ-a la vida de los vecinos de las villas de PeÃ±arroya y de Pueblonuevo del Terrible y, desde 1927, de la ciudad resultante de la FusiÃ³n de ambas, pues serÃ-a instalado sobre el nuevo edificio de la DirecciÃ³n y Oficinas que erigiera la Sociedad Francesa hacia 1917 sobre este grupo de inmuebles, en una flamante torre octogonal de caras abiertas con huecos de medio punto en lo alto y balaustrada de fÃ¡brica en la parte inferior, excepto el que ciega la esfera del reloj y que sÃ³lo tiene balaustrada, conjunto rematado por un chapitel y la primitiva veleta.

Antiguo Edificio de la Dirección de la SMMP Hoy geriátrico.

Se trata de un edificio exento de planta rectangular cerrado alrededor de un patio central, de apostura neoclÃ¡sica y cuidadas proporciones que le otorgan una armÃ³nica belleza reafirmada por su cuidada simetrÃ-a y por la alineaciÃ³n de los huecos de las ventanas de sus fachadas, con recercados lisos y dinteles curvos con dovela Ãºnica en las hileras superiores y rectos en las inferiores que en la actualidad -salvo en el mÃ³dulo en el que estuviera la Caja, las oficinas de la compaÃ±Ã-a filial de los Ferrocarriles de PeÃ±arroya y Puertollano y la del Consulado FrancÃ©s, cuyas ventanas ya enrejÃ³ la SMMP- estÃ¡n protegidas por rejas forjadas de hierro, la mayorÃ-a de los cuales lucen aÃºn el logotipo de ENCASUR. Los muros de las fachadas estÃ¡n construidos con ladrillo y piedras -estas obtenidas de las canteras que existÃ-an a uno de los lados de la actual calle *RepÃºblica Argentina*, entre otras de la localidad-. Existen en dos de las caras, separados unos metros unas pequeÃ±as verjas siluetteÃ¡ndolas, fabricadas en hormigÃ³n que fueron coronados con rejas parcialmente al dejar ENCASUR esta sede. Sobre su notable fachada principal, a modo de E, destacan tres salientes prismÃ¡ticos abuhardillados, los de los extremos, simÃ©tricos, con sendos balcones sobre modillones. En los huecos entre estos salientes, bajo otros dos grandes balcones y entre dos columnas que parecen sostenerlos, sendas puertas principales enrejadas parcialmente dan acceso a ambas alas del edificio. Frente a esta fachada, su actual propietario ha mantenido -curiosamente sobre terreno de propiedad municipal- un jardÃ-n de cÃ©sped de estilo inglÃ©s cercado por un seto abierto, salpicado por pequeÃ±as farolas globulares creado para el Milton, ceÃ±ido por un anillo de asfalto y cerrado por unas verjas que resaltan la belleza del mÃ¡s noble de todos cuantos edificios existen en PeÃ±arroya-Pueblonuevo.

La cubierta del tejado de esta singular obra es de teja plana y estÃ¡ abuhardillada en sus cuatro caras exteriores con un total de 33 buhardillas, ya que en la principal se rompe la simetrÃ-a al tener una mÃ¡s. Esta planta podÃ-a destinarse a diversos usos de tipo secundario como archivo de planos, proyectos, material ligero, etc. Es de destacar el ingenioso sistema de humidificaciÃ³n interior que estas instalaciones disfrutaban y que aprovechaba la existencia de un espacio de aislamiento subterrÃ¡neo no accesible.

A su lado ya existÃ-a el primer hospital minero que construyera la SMMP, conocido popularmente como *el*

â€œHospitalilloâ€•, edificio que antes de desaparecer serÃ-a â€œVenta de carbÃ³nâ€• y luego casa-cuartel de la guardia civil. La primera modificaciÃ³n importante se llevÃ³ a cabo cuando ENCASUR dedicÃ³ parte del ala junto a la carretera para que albergase el economato empresarial en 1967, realizÃ¡ndose una reforma interior y abriÃ©ndose al exterior una puerta que aprovechaba el hueco de una de las ventanas.

Tras la anunciada e inevitable desapariciÃ³n de la minerÃ-a del carbÃ³n en la Cuenca, ENCASUR se deshizo del edificio en 1992 y fue remodelado completamente en su interior primero por JoaquÃ-n Horrillo, un emprendedor empresario peÃ±arriblense, como sede del Colegio BilingÃ¼e *Milton Livessey College*, que redujo la superficie del patio interior e instalÃ³ un ascensor para complementar el primitivo doble acceso interior entre plantas existente que ofrecÃ-an las dos amplias, y simÃ©tricas, escaleras de mÃ¡rmol, y lo adaptÃ³ ademÃ¡s de a las necesidades docentes, a las de internado estudiantil. TambiÃ©n hizo colocar el dorado trÃ©bol de cuatro hojas irlandÃ©s sobre fondo negro, logotipo de la nueva instituciÃ³n, en el lugar que ocupaban los de ENCASUR en el enrejado de las ventanas. Sobre el solar del *â€œHospitalilloâ€•* edificÃ³ un funcional gimnasio. A comienzos de este siglo, el edificio volviÃ³ a ser muy transformado en su interior para adaptarlo al desempeÃ±o de las funciones de geriÃ¡trico concertado por la empresa SAGESUR.

Frente a la fachada que da al trazado urbano de la antigua carretera nacional 432, dentro del Cerco, estÃ¡n los restos de las primitivas oficinas del ferrocarril de PeÃ±arroya-Fuente del Arco que, casi en las postrimerÃ-as de la SMMP en la Cuenca fueron la sede de sus Ãºltimas oficinas. La disposiciÃ³n de los espacios interiores en torno a los dos pasillos en cruz latina atestigua la funciÃ³n de este edificio exento, con una sola altura y planta rectangular sobre forjado sanitario, disponÃ-a de dos puertas de acceso y ventanas recercadas con ladrillo, su fachada principal daba al Cerco, cuyo muro exterior rompÃ-a con la verja de fÃ¡brica y celosÃ-a superior de ladrillos frente a la DirecciÃ³n. A pocos metros hacia el oeste, quedan los restos de un conjunto de edificios de servicios que fueron parcialmente utilizados como cuartel del â€œmÃ³vilâ€• de la Guardia Civil â€“ahora un almacÃ©n municipal-, asÃ- como un transformador elÃ©ctrico.

Diagonalmente, frente a la esquina este de las primitivas oficinas de la SMMP, a dos decenas de metros, estaba la Casa-DirecciÃ³n, un edificio exento de planta cuadrada y dos alturas, con fachadas rectangulares iguales dos a dos, unas con ocho ventanas con postigos ranurados, las otras dos con una menos en las que habÃ-a sendas puertas a las que se accedÃ-a subiendo unos escalones, y con un porche en la de la fachada principal, orientada hacia el Cerco y una valla exterior, mixta de ladrillo y madera.

Obras en la antigua Casa-Dirección.

El espacio que rodeaba el inmueble estaba sin ajardinar y poblado de eucaliptos. El tejado bajaba con una pendiente moderada y formaba un amplio voladizo perimetrado por un canalÃ³n de plomo que descendÃ-a por los cuatro diedros reforzados alternadamente que resaltan en cada fachada. Este tejado, sin buhardillas y con sÃ³lo dos chimeneas, estuvo recubierto siempre con teja curva, contrastando con las edificaciones existentes a su alrededor.

Tras la construcciÃ³n de la nueva DirecciÃ³n, se convirtiÃ³ en vivienda de los directores hasta que ENCASUR la transformÃ³ en residencia de Ingenieros modificando su interior, enrejando las ventanas de la planta baja y aÃ±adiendo instalaciones como piscina privada, pista de tenis, etc. En la actualidad estÃ¡ siendo reconvertido, -merced al Plan E anticrisis que complementa una inconclusa reforma realizada por una Escuela-Taller- en el hotel rural *â€œLas Minasâ€• y s*e le ha aÃ±adido un anexo prismÃ¡tico en la fachada interior que sobrepasa el remodelado tejado y sus modificados espacios interiores serÃ¡n decorados con motivos cerÃ¡micos inspirados en la desaparecida minerÃ-a y en la interesante gama fÃ³sil vegetal de la comarca, realizados en el taller de unas conocidas artistas y ceramistas locales.

Jardín Plaza de Santa Bárbara)

De similar antigÃ¼edad y a no mucha distancia se encuentra el segundo grupo de construcciones, formado por los jardines del tercer tipo -de los de fachada con tres ventanas y puerta- existentes en la actual plaza de *Santa BÃ¡rbara* â€“el popular *â€œLlanoâ€•* para los peÃ±arriblenses-. En los extremos del lado menor de la L imaginaria, cuyos grandes patios traseros son fronterizos con el Cuartel de la Guardia Civil, se levantan construcciones modernas. En el desaparecido frontero a la carretera estuvieron instaladas las oficinas de la Hullera Belmezana y se exhibiÃ³, ademÃ¡s de interesantes fÃ³siles y otras curiosidades, la carlanca del mastÃ-n *Terrible*, el descubridor de los carbones de la Cuenca, segÃºn atestigua la leyenda local del siglo XIX. En el lado mayor, junto al creciente Cerco Industrial terriblense hay una hilera de jardines exentos del segundo tipo, unos perpendiculares a otros de los que varios ha sido sustituidos por construcciones de nuevo cuÃ±o con tejados abuhardillados y en el extremo, tres perpendiculares del cuarto tipo, tras los que, en su prolongaciÃ³n por la calle Sol, estuvieron desde 1905 los edificios que ocupara la Sociedad de Consumo del Personal de la SMMP -conocida coloquialmente como el *â€œColomatoâ€•* que incorporÃ³ la primera fÃ¡brica de hielo- economato empresarial cuyo espacio estÃ¡ ocupado por varios propietarios y ha sido profundamente modificado.

.

Para atender las necesidades recreativas de la Colonia Francesa, se edificÃ³ una Casa Social en mitad de un parque de estÃ©tica oriental, acorde con los gustos imperantes en la primera dÃ©cada del siglo XX, en una zona densamente arbolada con eucaliptos, con espacios dedicados a juegos tan exÃ³ticos en la Ã©poca -y en esta tierra- como lo eran el tenis o el croquet asÃ- como una piscina. El conjunto estaba aislado del resto de la poblaciÃ³n por un muro de ceniza y cal de unos dos metros de altura que no fue derribado hasta mediados de los aÃ±os ochenta por el primer alcalde democrÃ¡tico, el socialista Rafael Ã•Ã±ez, que tambiÃ©n consiguiÃ³ la cesiÃ³n al municipio por parte de ENCASUR del edificio y del parque circundante, que fue nombrado como â€œParque de CarbonÃ-feraâ€• en agradecimiento a la empresa donante.

Biblioteca Municipal.

Orientado hacia el edificio de la antigua DirecciÃ³n, este inmueble tiene planta de cruz latina sobre un semisÃ³tano y la cubierta a dos Ã¡ngulos y cuatro vertientes. Hay que destacar su pabellÃ³n acristalado, con la escalera de acceso principal rematado con una exÃ³tica armadura de madera de estilo colonial que se salvÃ³ del incendio sucedido a finales de los noventa y que fue respetado, como las paredes exteriores, en la primorosa y cuidada reconstrucciÃ³n realizada por el arquitecto Javier Pastoriza. En la actualidad, en la desaparecida Casa Social -que tambiÃ©n fue sede del CÃ-rculo Franco-EspaÃ±ol en los aÃ±os de la tan larga posguerra en la que albergÃ³ una biblioteca francesa y un proyector que permitÃ-a realizar sesiones de cine- se encuentra ubicada, manteniendo un espÃ-ritu mezcla del exÃ³tico colonial y metropolitano francÃ©s en el exterior, y con un magnÃ-fico gusto en sus espacios interiores, pabellÃ³n acristalado y sala de lectura, con una pasarela perimetral a modo de entreplanta, a la que se accede por una escalera metÃ¡lica, la muy concurrida Biblioteca Municipal peÃ±arriblense.

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

No serÃ-a hasta el final de la segunda dÃ©cada del siglo XX, aprovechando la expansiÃ³n econÃ³mica experimentada con la neutralidad espaÃ±ola durante la Primera Guerra Mundial, cuando la poderosa trasnacional francesa â€“que se habÃ-a convertido en hegemÃ³nica en las provincias cordobesa, ciudadrealeÃ±a y pacense- construyera junto al llamado *Barrio de los Chozos*, en el *Cerro de San Miguel* y cercano a las principales explotaciones mineras del antaÃ±o grupo de la mina *Terrible* -junto a la *Ana y* a los vacies- viviendas para sus obreros: los llamados *â€œCuarteles de San Miguelâ€•* de dos tipos que se diferenciaban por su tamaÃ±o, ya que las mÃ¡s grandes tenÃ-an una habitaciÃ³n mÃ¡s. Son dos grupos de casas paralelos a la carretera, mientras otros grupos se ajustaban a los desniveles del terreno del cerrete en el que se asentaban formando varias calles paralelas que recibieron nombres relacionados con la minerÃ-a y con el lugar en el que se habÃ-an levantado. Estas casas guardaban cierta similitud estructural con las del Barrio FrancÃ©s pues tenÃ-an un pequeÃ±o patio delantero con un Ã¡rbol -mimosa o pino, dados sus poderes salutÃ-feros-, pero sin ventanas en la fachada principal y cuya puerta daba acceso a la sala-comedor. DespuÃ©s las tres o cuatro piezas habitables en las que se hacinaban la, entonces, muy numerosa familia que conformaban los hogares mineros, iluminadas por pequeÃ±as ventanas que daban a un algo mÃ¡s amplio patio trasero usado como carbonera, gallinero y corral, que estaba separado por un muro con puerta que daba a una minÃºscula callecita â€“ de menos de dos metros- del otro grupo enfrentado de casas iguales o al campo abierto.

Cuartel para obreros del Cerro de San Miguel.

Fueron construidas 232 viviendas en grupos de 12 y 10 casas de tres piezas (178 en total) y grupos de 9 casas con 4 piezas (54 viviendas en total). La Empresa, que pretendiÃ³ sin Ã©xito acogerse a los beneficios de la 2Âª Ley de Casas Baratas, las arrendaba a sus obreros a unos precios muy asequibles: 90 y 120 pesetas anuales respectivamente, como un beneficio empresarial mÃ¡s, pero con la estricta prohibiciÃ³n de subarrendarlas. Inicialmente carecieron de instalaciones de agua potable, que los vecinos obtenÃ-an en los llamados â€œgrifosâ€• instalados para la colectividad por la Sociedad, en los que se podÃ-an obtener 50 litros por persona y dÃ-a, y de agua corriente, aunque tenÃ-an fosa sÃ©ptica. Fueron edificadas Â«a base de cimientos y zÃ³calos de hormigÃ³n y ceniza, muros de tapial enlucidos por ambas caras y con fÃ¡brica de ladrillo en vanos, y cubierta de tejas y rollizos de maderaÂ»[iii]. Aprovechando el abandono que sufrieron estas viviendas con la emigraciÃ³n de los aÃ±os sesenta del pasado siglo, las casas se unieron muchas de ellas de dos en dos para obtener viviendas mÃ¡s cÃ³modas y habitables y ademÃ¡s han sido profundamente modificadas, por lo que prÃ¡cticamente ha desaparecido la unidad constructiva de esta barriada, ante la indiferencia general pues nadie tuvo ojos para que este barrio obrero siguiera unas pautas de remodelaciÃ³n comunes sino para el mÃ¡s burguÃ©s Barrio FrancÃ©s peÃ±arriblense y aÃºn asÃ-, de una manera tardÃ-a e ineficaz.

Jardín para empleados. (c/. Ramón y Cajal)

Tras la terminaciÃ³n de estos cuarteles se comenzÃ³ la construcciÃ³n de la segunda fase del Barrio FrancÃ©s, trazÃ¡ndose nuevas calles alrededor de la actual plaza de EspaÃ±a â€“se vivÃ-an los aÃ±os del nacionalismo de la Dictadura de Primo de Rivera- en la que se edificaron viviendas de una nueva clase, que eran una versiÃ³n para dos familias de los de 1Âª clase construidos en *Reina Victoria,* ademÃ¡s de otros de 3Âª clase modificada, mÃ¡s pequeÃ±os y bajos pareados y con desvÃ¡n, para empleados intermedios. Construcciones a las que se aÃ±adiÃ³ un cuarto tipo mÃ¡s de viviendas teniendo en cuenta, esta vez, a los empleados espaÃ±oles de menor categorÃ-a que podrÃ-an tener acceso a ellos ya que estos, oficinistas o administrativos, eran considerados como personal muy adicto a la Empresa, una suerte de aristocracia entre todos los trabajadores que estaban al servicio de la trasnacional francesa. La superficie estos inmuebles es aproximadamente la mitad de los de la 3Âª clase y estÃ¡n

adosados formando parte de la calle *RamÃ³n y Cajal* y de la avenida *JosÃ© SimÃ³n de Lillo*, dando las puertas de sus patios traseros a una calle intermedia. Con tejados poco inclinados cubiertos con teja plana y sin buhardillas â€“las que ahora rompen el conjunto son de reciente factura- y chimeneas compartidas sobre el muro divisorio. Todas estaban separadas de la calle por la verja del jardÃ-n delantero que estaba en su parte superior hecha con ladrillos que formaban una de celosÃ-a a base de rombos y triÃ¡ngulos.

Casas-jardín en la calle Fábrica.

En cuanto a los jardines de la nueva 2Âª clase, con plantas en forma de L adosadas por su lado mÃ¡s corto. Se construyeron en tres de los lados de la plaza de *EspaÃ±a* y en el primer tramo de la calle *FÃ¡brica*. DisponÃ-an de sendos porches separados por el cuerpo central y estaban cubiertos por extensos e inclinados tejados a dos aguas y abuhardillados, y cubiertos con tejas planas sevillanas. A la trasera de uno de estos costados de la plaza tambiÃ©n existen dos jardines de esta clase que, tras el traspaso a de la lÃ-nea fÃ©rrea mÃ©trica al Estado, al FEVE, se convirtieron en las Ãºltimas oficinas de esta lÃ-nea en la localidad. Los jardines de los otros lados perpendiculares son del tercer tipo modificado, igual que los de la inmediata calle *VelÃ¡zquez,* adosados dos a dos, tejados a dos aguas sobre desvÃ¡n, con una sola chimenea. TambiÃ©n se construyÃ³ en esta plaza un nuevo colegio para las monjas de la *PresentaciÃ³n de MarÃ-a,* venidas a Pueblonuevo del Terrible para atender las necesidades educativas de los hijos de los miembros de la Colonia Francesa y, secundariamente de los empleados espaÃ±oles, cuatro lustros antes. En Ã©l se distinguieron dos sectores claramente diferenciados:

a) El Colegio FrancÃ©s era, inicialmente, una construcciÃ³n rectangular de una sola planta, aneja al Convento dotado con una Capilla -restaurada en los noventa y a la que se tambiÃ©n se accede por una escalera exterior; refectorio, cocina y salas de reuniÃ³n, dependencias que estÃ¡n alrededor de un patio central sin fuente modificado con un claustro segÃºn proyecto de un arquitecto local- que albergaba al personal de la Orden. Sobre el primitivo Colegio FrancÃ©s, formado por tres amplias aulas sin tabiques y separadas por puertas de madera que permitÃ-an adaptar los espacios a las necesidades educativas de cada momento y que fueron tabicadas hace pocos aÃ±os, se ubican las aulas de EnseÃ±anza Infantil. En dos ocasiones, a este edificio se le han aÃ±adido sendas plantas manteniendo sÃ³lo la primera el estilo original, que estÃ¡n comunicadas por una estrecha y empinada escalera, empleadas como dormitorios para la Comunidad o como internado para las alumnas externas, tras la reducciÃ³n del nÃºmero de miembros de la Orden. En esta zona estaba el amplio huerto, hoy casi ocupado por nuevas instalaciones auxiliares escolares. La existencia de una corriente subterrÃ¡nea de agua explicarÃ-a la sobreelevaciÃ³n del conjunto creando un forjado sanitario muy habitual para casi todas las construcciones francesas.

Colegio Español de la Presentación de María.

b) El Colegio EspaÃ±ol tiene forma de L, con los tÃ-picos salientes simÃ©tricos en la fachada principal a los que se accede por sendas escaleras, estÃ¡ sobre un terreno nivelado en altura, en cuyo Ã¡ngulo interior estÃ¡ el patio de recreo, cerrado por un alto y blanco muro de ceniza y ladrillo que lo protegÃ-a del aledaÃ±o ferrocarril mÃ©trico. Las numerosas ventanas, parcialmente recercadas, aparecen unidas por una cenefa resaltada de la pared y coloreada. En frente, tras el desaparecido chambao donde estaba la puerta de acceso para las alumnas que no eran de pago, existiÃ³ una cocina en la que se calentaba la comida llevada por las propias alumnas que no volvÃ-an a sus casas a mediodÃ-a; una gran carbonera generosamente abastecida por la SMMP y una gran charca circular elevada, cuya agua servÃ-a para el mantenimiento de los jardines del barrio. Estos espacios estÃ¡n ocupados desde los noventa por un patio y nuevas dependencias escolares de Secundaria, manteniendo escasamente el patrÃ³n inicial.

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

Desde los aÃ±os 80, con muy modificados jardines de la nueva clase -destinados a alto personal de la empresa- a ambos lados y formando la calle en la que estÃ¡ la entrada principal del Colegio, lleva nombre de quien fuera el Director de la Sociedad Minera, *Armand Malye* Thomas, auspiciador de este fuerte impulso edificador -proyectos probablemente generados por los grandes beneficios y la expansiÃ³n empresarial de los aÃ±os de la Gran Guerra- ademÃ¡s de en Pueblonuevo del Terrible, en otras poblaciones de la Cuenca Minera como Belmez, Espiel y en Fuente Obejuna (el Colegio, y la aldea de La Parrilla) y PeÃ±arroya.

Hay, ademÃ¡s, una desajardinada y descuidada plaza ovalada â€“el *Anillo* para los peÃ±arriblenses- nombrada como *Pablo Gal*, tambiÃ©n Director de la SMMP, y que sÃ³lo vio construidos los dos jardines iguales a los precedentes que iniciaban el arco mayor paralelo al desaparecido trazado del ferrocarril mÃ©trico, mientras el otro arco quedaba cerrado por el cerco en el que se encontraba la FÃ¡brica de Harinas. Una corta calle, que antaÃ±o estuvo dedicada al *Pozo Norte* y que ahora lo estÃ¡ al primer alcalde de la villa terriblense*, JosÃ© Antonio RodrÃ-guez Aparicio,* con casas-jardÃ-n de la misma categorÃ-a e iguales a los dos existentes en el extremo cerrado de la perpendicular calle *AndrÃ© Chastel.* Al final del Ã³valo existe una construcciÃ³n de carÃ¡cter singular consistente en dos viviendas adosadas con entradas y porches independientes con, parte ajardinada delantera y patio trasero. Edificio de dos plantas mÃ¡s desvÃ¡n iluminado por una ventana frontal compartida y dos modernas claraboyas. Los huecos de las ventanas de las fachadas principal y opuesta estÃ¡n desusadamente cerca del eje de simetrÃ-a. La cubierta es a cuatro aguas con tejas curvas y con un solo par de chimeneas en una de las viviendas, lo que hace suponer que han sido suprimidas en la otra.

TambiÃ©n es destacable en esta zona el edificio de la antigua panificadora-que dio el nombre de *FÃ¡brica* a la calle en la que se encuentra- construido ya en la segunda dÃ©cada del siglo XX por la Empresa, blanco prismÃ¡tico y alejado de los cÃ¡nones considerados y que ha sido recientemente restaurado por un Taller de Oficios y se le ha aÃ±adido un ascensor panorÃ¡mico externo, tras la generosa cesiÃ³n como museo por sus anteriores dueÃ±os al Ayuntamiento. En el interior de este cerco aÃºn se mantiene una pequeÃ±a chimenea originaria, aunque se han construido dos modernos jardines y para el resto se ha iniciado un proyecto de urbanizaciÃ³n para edificar un grupo de viviendas que la crisis econÃ³mica ha detenido.

Casas de Â«Los BomberosÂ»

A un costado de la antigua carretera Nacional N 432, muy cerca del desaparecido puente del ferrocarril de PeÃ±arroya a Puertollano, tambiÃ©n se construyÃ³, casi mediada la dictadura primorriverista, una hilera de doce casas para empleados de la Empresa, utilizando el ladrillo negro fabricado en *El Cerco*, tapial con cenizas para los muros y tejas curvas en los tejados, con oscuras y esbeltas chimeneas y desvanes. Estas pequeÃ±as casas, con cuatro pequeÃ±as habitaciones, eran de tipo distinto a los cuatro anteriormente existentes y tenÃ-an un perfil superior triangular, excepto las de los extremos y la del centro â€“que albergaba la cochera del camiÃ³n de los bomberos del servicio contra incendios de la CompaÃ±Ã-a, un viejo camiÃ³n conocido entre los empleados y vecinos como â€œLa Cirilaâ€•- que eran rectangulares. Aquellas viviendas, como el puente aledaÃ±o, eran conocidas como â€œLos Bomberosâ€•. Como es habitual en estas construcciones de estilo francÃ©s, estaban dotadas de un jardÃ-n muy pequeÃ±o en su fachada, verja externa. Los recercados de las dos ventanas y de la puerta estaban hechos con azulejos sevillanos, siguiendo la moda de la Ã©poca, y quedan restos de hileras de tejas vidriadas o coloreadas en azul cobalto que adornaban la techumbre. En su parte trasera tenÃ-an un modesto patio cerrado al Cerco.

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

Mediada la dÃ©cada de los veinte en el extremo sur del pueblo, junto a los lÃ-mites del tÃ©rmino municipal con Belmez, se construyÃ³ en las cercanÃ-as de la mÃ¡s importante, profunda y moderna de las explotaciones carboneras del pasado siglo, la de *El AntolÃ-n* -en la que en los tres turnos trabajaban cerca de 1500 obreros- entre plantaciones de eucaliptos, otro barrio con varios grupos de jardines de las nuevas clases correspondientes a los de la ampliaciÃ³n del primer Barrio FrancÃ©s: uno de los de 1Âª clase, formando perpendicular con una hilera de jardines exentos de 3Âª clase , perpendicular, a su vez a una hilera fragmentada en dos grupos: uno de adosados y el otro de exentos, de los de 4Âª. Curiosamente este barrio da la sensaciÃ³n de estar inconcluso, ya que estas edificaciones forman calles abiertas, con una sola acera.

A medio centenar de metros tambiÃ©n se edificaron en tres hileras, dos con los patios enfrentados, con casas mÃ¡s modestas para los obreros del tipo â€œcuartelâ€•, similares a las construidas previamente en el Cerro de San Miguel con treinta y dos viviendas pequeÃ±as de una sola planta, verjas exteriores de ladrillo que formaban celosÃ-a en su parte superior del jardincito y patio trasero. La tercera hilera estÃ¡ formada por cinco, pero son casas con una superficie cubierta que doblaba a las primeras, tenÃ-an un pequeÃ±o jardÃ-n delantero, siendo sus fachadas de tres ventanas y la puerta principal. En uno de los lados de la terriza calle que separaba ambos grupos de viviendas hubo una fila de eucaliptos, cuyos tocones han sido arrancados recientemente para arreglar la calle.

La fusiÃ³n entre las villas de PeÃ±arroya y Pueblonuevo en 1927, hizo que los proyectos de construcciÃ³n franceses en el anterior termino municipal de la primera poblaciÃ³n â€“donde sÃ³lo existÃ-a una hilera de cuatro jardines exentos de los de 3Âª clase junto al puente de *Los Bomberos*- se realizasen ya en la flamante PeÃ±arroya-Pueblonuevo, y junto a varias casas para empleados de cuarta clase, se erigiÃ³ el nuevo hospital empresarial de la SMMP, modÃ©lico en su gÃ©nero hasta la Guerra Civil, en la que sus instalaciones tuvieron un destacado papel como *Hospital de Sangre* dada la cercanÃ-a y actividad del frente. Es un edificio exento construido externamente en su fachada principal al estilo de las estaciones de ferrocarril francesas â€“ aire de familia que puede comprobarse viendo la de la estaciÃ³n de PeÃ±arroya- con una Ãºnica puerta con arco de medio punto en el eje de simetrÃ-a, sobre la que hay, en un frontÃ³n de lÃ-neas curvas con un Ã³culo elÃ-ptico cruzado en su recercado por cuatro dovelas, motivo que se repite en los extremos de las dos alas, bajo sendos frontones curvos. Aproximadamente tiene una planta en forma de H, con los tejados ocultos tras petos. Amplios pasillos acristalados y altÃ-simos techos en sus bordes externos a excepciÃ³n del lado correspondiente a la fachada principal y a una de las interiores.

Antiguo Hospital de la SMMP y actual sede del SAS

EstÃ¡ rodeado por tres de sus lados por una descuidada superficie arbolada con casuarinas, mucho mÃ¡s reducida que la originalmente existente. SÃ³lo la parte delantera estÃ¡ ajardinada con cÃ©sped. En el caso de esta construcciÃ³n, el cerco que la rodea era de tapial de hormigÃ³n blanqueado en tres de sus cuatro lados puesto que en el correspondiente a la fachada principal estÃ¡ edificado en el habitual ladrillo â€œnegroâ€• y con una verja de hierro con tres amplios huecos de acceso. TambiÃ©n habrÃ-a que destacar la existencia de un semisÃ³tano con ventanas a ras de la fachada y con una altura decreciente desde el mÃ³dulo trasero -en el que existe una rampa descendente adosada a la fachada y una puerta de acceso- al delantero atendiendo a la inclinaciÃ³n del terreno que es perfectamente observable en los doce peldaÃ±os de la escalera que hay que salvar para alcanzar la puerta del pabellÃ³n posterior.

SegÃºn la opiniÃ³n del arquitecto local Juan A. Valverde, es muy posible que el pabellÃ³n cubierto del primer mÃ³dulo fuese una galerÃ-a descubierta que se cerrÃ³ posteriormente o bien un aÃ±adido posterior, ya que parece

como sobrepuesto al Ãºnico frontÃ³n semicircular trasero existente y por tener unas ventanas con dinteles rectos que no concuerdan con las demÃ¡s. Y sugiere la posibilidad de que el pasillo acristalado que une ambos pabellones tambiÃ©n fuera cubierto con posterioridad a la realizaciÃ³n de las obras principales.

En su cerco, alejados del edificio principal y adosados a los muros de separaciÃ³n, se levantaron un edificio mortuorio, actualmente destejado y en ruinas, y otro como lazareto que a dÃ-a de hoy estÃ¡ ocupado por uno de los Ãºltimos practicantes-ATS supervivientes empleados por ENCASUR, empresa que lo mantuvo prÃ¡cticamente sin modificar hasta mediados de los aÃ±os 80 cuando en plena crisis provocada por la reconversiÃ³n minera, a su vez, lo cediÃ³ al Servicio Andaluz de Salud (SAS) que lo adaptÃ³ a las necesidades del servicio ambulatorio, convirtiÃ©ndolo en Centro de Salud Comarcal tras una fuerte remodelaciÃ³n interior y de escasa entidad en el exterior.

El actualmente llamado Barrio FrancÃ©s, en su parte mÃ¡s antigua, no vivÃ-a las inquietudes generales de la poblaciÃ³n, era una isla de exotismo en medio de un paisaje fronterizo entre AndalucÃ-a y Extremadura. Sus calles no eran frecuentadas por los peÃ±arriblenses y estaban vigiladas por guardas jurado de la Empresa armados con tercerolas cargadas con cartuchos de sal que se disparaban para disuadir a quienes no tenÃ-an que estar por ellas a deshora o con motivos justificados. Cuando los franceses abandonaron la Ciudad al finalizar la dÃ©cada de los sesenta, calles, plazas y edificios pasaron a manos de los nuevos propietarios, la empresa de los Hermanos Calado, que fueron vendiÃ©ndolos a miembros de la burguesÃ-a local o que finalmente, hasta hace muy poco tiempo, cedieron calles y plazuelas a los ayuntamientos de turno.

Estaciones de Peñarroya, métrica, 1er Plano y Renfe

Como nÃºcleo de comunicaciones, en su tiempo la ciudad de PeÃ±arroya-Pueblonuevo fue cabecera de dos lÃ-neas de ferrocarril minero -ambas construidas por la SMMP como obligado complemento al desarrollo de su labor minero-industrial- y, ademÃ¡s tuvo una estaciÃ³n en una lÃ-nea del ancho nacional que aÃºn permanece, sin apenas haber sufrido modificaciones, en un casi testimonial servicio para el transporte de carbones hacia la central tÃ©rmica de Puente Nuevo. Cabe, asÃ- mismo, citar los edificios de las cuatro estaciones fÃ©rreas que existieron en el pueblo, de las que se conservan las de *PeÃ±arroya,* frente a la actual estaciÃ³n de *RENFE*, en el que se distinguen 3 edificaciones adosadas, con refuerzos resaltados y alternados en sus diedros: el almacÃ©n con un tejado bastante inclinado, extendido en voladizo; la de dos plantas: la baja destinada a oficinas y la alta para hospedar el personal ferroviario ambulante, en medio de las otras dos que fuera la EstaciÃ³n Central del extinguido ferrocarril mÃ©trico de la SMMP,; y la vivienda del Jefe de EstaciÃ³n, de una sola planta, con los recercados Ã³culos semicirculares de sus fachadas. La de *Pueblonuevo del Terrible* sobre esta lÃ-nea, con almacÃ©n y casa de dos plantas â€“la baja para despacho y oficinas y la alta para el Jefe de EstaciÃ³n-; asÃ- como tres de las casas de las que ocuparan los guardabarreras y sus familias -sin grandes modificaciones-, una de ellas en el cruce entre la avenida *JosÃ© SimÃ³n de Lillo* y la nueva *Ronda Norte-Sur,* estrecha y con tres ventanas recercadas laterales; y otra junto a la carretera del Silo. TambiÃ©n existe una mÃ¡s de esta clase, del antiguo *Ramal Minero* en el tÃ©rmino municipal y una del personal de VÃ-a y Obras perteneciente a la lÃ-nea AlmorchÃ³n-CÃ³rdoba. Y, finalmente, la estaciÃ³n de la antigua compaÃ±Ã-a de los ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante (MZA) -construida hacia 1884 y hoy de RENFE-, de planta rectangular, 6 puertas, de las cuales 3 estÃ¡n bajo frontones triangulares en una fachada en la que falsas columnas marcan los espacios interiores. Junto a ella se desarrollÃ³ una barriada en la que existÃ-a una hilera de jardines exentos para empleados, de los de 3Âª clase, con fachada con puerta entre dos ventanas y bajo la del desvÃ¡n, asÃ- como tres ventanas en las fachadas laterales. SÃ³lo se conserva uno en el del extremo de la calle *Real.*

Aunque fuera del lo que podrÃ-a considerarse el estilo francÃ©s mÃ¡s generalizado en las construcciones

peÃ±arriblenses, hay que seÃ±alar el edificio de la actual subestaciÃ³n de distribuciÃ³n elÃ©ctrica, de propiedad de la empresa ENDESA, que fue construido por los franceses para atender la demanda energÃ©tica de la zona, capital cordobesa y pueblos pacenses limÃ-trofes incluidos, durante la Primera Guerra Mundial y que, estÃ¡ adaptado a la funciÃ³n industrial para la que fue erigido, sin que haya sufrido modificaciones de consideraciÃ³n en sus cuatro fachadas, ya que se trata de un edificio exento con semisÃ³tano, planta baja de espacio diÃ¡fano; primera planta para maquinaria y en la cubierta superior, a la que se accede por una escalera metÃ¡lica de caracol exterior, y que tiene una piscina para el pararrayos.

Antiguo Almacén Central en restauración.

El conjunto de las edificaciones industriales construidas por la empresa francesa en los dos cercos â€“el tercero desapareciÃ³ con la expansiÃ³n de la minerÃ-a de cielo abierto- ha seguido degradÃ¡ndose por la actuaciÃ³n de los anteriores dueÃ±os que, tras un intento fallido de aprovechar la tecnologÃ-a de los talleres metÃ¡licos, se limitaron a extraer la mayor parte de los metales de las vÃ-as y estructuras, derribando muros y tejados, acelerando la ruina de bastantes edificaciones â€“en su descargo hay que decir que una de las principales actividades empresariales de los *Hermanos Calado S.A*. era la chatarrerÃ-a- e insistir en la miopÃ-a y falta de interÃ©s mostrada no sÃ³lo por las sucesivas corporaciones municipales, sino por la mayorÃ-a de la poblaciÃ³n peÃ±arriblense que no tuvo conciencia de los valores econÃ³micos, sociales e histÃ³ricos a pesar de haberse seÃ±alado como de bien cultural algunos de estos restos, indiferencia a la que es imperativo aÃ±adir el vandalismo de quienes ignorando su valor patrimonial, han destrozado casi metÃ³dicamente muros, ventanas y edificios por el simple placer de destrozar o por el deseo de aprovechar materiales para la construcciÃ³n en obras particulares. Es de esperar que, tras la firma que el 22 de abril de 2010 que hizo efectiva la adquisiciÃ³n de los terrenos del viejo Cerco Industrial por parte del Ayuntamiento peÃ±arriblense a la empresa propietaria *Prosurop 2000*, se empiecen los estudios para la caracterizaciÃ³n de los terrenos y su grado real de contaminaciÃ³n que permitan su aprovechamiento racional y una integraciÃ³n adecuada a las necesidades socio-econÃ³micas y laborales locales y comarcales.

En el primero de los cercos industriales se mantienen dos edificaciones junto a la que fuera principal puerta de acceso, una es la vivienda del que fuera Jefe de Guardas de la SMMP, con su amplia marquesina de madera reconstruida. En el interior del Cerco, la Ãºltima Escuela-Taller, 5Âª concedida, sigue con la restauraciÃ³n del magnÃ-fico edificio que fuera el del *AlmacÃ©n Central*, cuya larga construcciÃ³n se iniciÃ³ en 1917 aprovechando la expansiÃ³n de la SMMP. Desde hace unos aÃ±os recibe el nombre del ingeniero francÃ©s *Pierre Rousseau* -Ãºltimo cÃ³nsul y

Restos de la Fundición de Plomo.

tÃ©cnico con el que se extinguiÃ³ la que fuera numerosa Colonia Francesa peÃ±arriblense- Se trata de un edificio rectangular de unos 14400 metros cuadrados que ha sido profundamente modificado en su interior. Se encuentra rodeado por una cubierta a dos aguas que delimita un gran patio interior con techumbre en forma de dientes de sierra simÃ©tricamente dividido por otra a dos aguas que va desde una a otra de las puertas de las dos fachadas principales, por las que entraban y salÃ-an las mercancÃ-as transportadas por los ferrocarriles mÃ©trico y nacional a los andenes de descarga interiores. Tejas planas cubren el extenso tejado que estÃ¡ sostenido por airosas, y espaciadas, columnas y una espectacular estructura metÃ¡lica remachada y carente de soldaduras que se atribuye a la escuela de Eiffel. TambiÃ©n conserva una grÃºa puente de 10 toneladas que recorre una de sus alas.

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

El edificio de la FundiciÃ³n de Plomo conserva la fecha de construcciÃ³n de 1891 bajo el Ã³culo de su fachada sureste, y adosada a una de las laterales, una interesante galerÃ-a de servicio con bÃ³vedas de medio caÃ±Ã³n que se cruzan perpendicularmente construidas en ladrillo negro, constituyendo la nave una autÃ©ntica catedral del trabajo. La fachada paralela estÃ¡ taladrada por una doble hilera de huecos con dinteles semicirculares, mucho mÃ¡s pequeÃ±os en la hilera superior que, ademÃ¡s, presentan una protecciÃ³n de forjado tal vez meramente ornamental. Y la estructura metÃ¡lica que sostiene un tejado aÃºn parcialmente cubierto con teja plana, y con una elevaciÃ³n longitudinal a dos aguas para completar la ventilaciÃ³n del mÃ³dulo principal, uno de cuyos muros interiores parece haber sido construido en Ã©poca distinta ya que no respeta los huecos de las arcadas. Junto a esta edificaciÃ³n hay una chimenea bastante bien conservada en medio de ruinas y el tÃºnel exterior prismÃ¡tico que conduce a hasta la un tanto alejada *Casa de los Humos*.

Algunas de las chimeneas â€“tambiÃ©n construcciones declaradas BIC- que sobreviven al implacable paso del tiempo y del desinterÃ©s, presentan grietas o falta de sus coronas, o se asientan sobre muy estropeados pedestales. Hay que seÃ±alar la existencia, entre otros, del muy degradado edificio exento ocupado por la Sala de Turbinas de la antigua Central TÃ©rmica, y los inmediatos fosos de las desaparecidas torres refrigerantes, cuyos muros forman un autÃ©ntico laberinto de columnatas y puentes

Incluido en este Cerco, aunque independiente desde la cesiÃ³n de las propiedades mineras a ENCASUR, se estÃ¡n llevando a cabo, con vista a la potenciaciÃ³n de los recursos turÃ-sticos de la zona, las obras para la construcciÃ³n de un Centro de InterpretaciÃ³n de la MinerÃ-a en algunas de las edificaciones y en la base con forma de trapecio del que fuera Ãºnico castillete de madera en la Cuenca de la mina â€œSanta Rosaâ€•.

Antiguo edificio de La Yutera.

El segundo Cerco, dedicado a las industrias textil y papelera desde la segunda dÃ©cada del pasado siglo, con las que los franceses desarrollaron su filosofÃ-a de autosuficiencia en el aprovechamiento global de los recursos de la zona, ha corrido mejor suerte, siendo algunos de sus edificios restaurados por sucesivas escuelas-taller u ocupados por industrias, locales comerciales, ademÃ¡s de por las oficinas y otras instalaciones de la Mancomunidad de Municipios del Valle del Guadiato â€“ edificio denominado actualmente como â€œEiffelâ€• -antigua Yutera- o por el Colegio de EducaciÃ³n Especial â€œNuestra SeÃ±ora del Rosarioâ€•, recientemente remodelado que ocupa el que fuera edificio de oficinas de *La Papelera* â€“cerca de los muros exteriores de los edificios que albergaban la maquinaria de mezcla, molienda y tratamiento de la pasta del papel, junto a una espectacular tolva-. Otra de las dependencias de este complejo es la actual sede del Instituto GeolÃ³gico y Minero de EspaÃ±a.

La desapariciÃ³n de las explotaciones mineras han traÃ-do consigo la casi total de las construcciones de apoyo, por lo que apenas quedan el muy modesto castillete de *La Montera,* la restaurada base del que fuera el Pozo nÂº 3 de la mina *Terrible* â€“la mÃ¡s importante de la cuenca durante el siglo XIX-; la parte inferior metÃ¡lica de la estructura del pozo *AntolÃ-n* y el edificio de mÃ¡quinas de bombeo de las charcas cuadradas de suministro de agua a la mina *Santa Rosa*, atendiendo a la generalizada y miope prÃ¡ctica de demoliciÃ³n sistemÃ¡tica llevada a cabo por ENCASUR al ir dejando fuera de servicio y abandonando, aquellos pozos.

AÃºn quedan por citar los restos de varios de los edificios de la que fuera Ãºnica explotaciÃ³n de antracita que existÃ-a en el reducido tÃ©rmino municipal peÃ±arriblense. Se trata de dos edificios prÃ³ximos a *La Calera* -tambiÃ©n conocida como la *Mosca*- explotada por la empresa madrileÃ±a *Industria y Arte S.A*. Uno es la conocida como *Casa del Ingeniero* situada en las inmediaciones del arroyo de *La Hontanilla*, junto a un bosquecillo de

eucaliptos que, en su dÃ-a, estuvo rodeada por un muro y una zona ajardinada. Presenta la peculiaridad de un adosado al cuerpo principal de la vivienda, junto a una de las puertas, ventanas recercadas, sÃ³tano y desvÃ¡n.

Antiguas Oficinas y Dirección de Â«La CaleraÂ»

La otra construcciÃ³n es en la que estuvieran ubicadas la DirecciÃ³n y las oficinas de la empresa carbonera: un edificio con semisÃ³tano, dos plantas unidas por una ancha escalera de madera interior y un amplio desvÃ¡n abuhardillado sobre el conjunto. La estructura que sostenÃ-a el tejado de tejas planas era de vigas de madera cuyos extremos sobresalÃ-an al exterior. Por dentro los muros de las distintas dependencias estaban alicatados hasta un poco mÃ¡s de un tercio de su altura y se aprecian las huellas del humo en los lugares en los que existieron hogares y chimeneas para la calefacciÃ³n. Las ventanas, con recercados, son rectangulares a excepciÃ³n de las de los frontones que tienen curvos sus lados superiores y las del semisÃ³tano que estÃ¡n protegidas por rejas de hierro forjado. La entrada principal era mediante una doble escalinata y estaba enmarcada por dos exÃ³ticas palmeras que destacaban entre el bosquecillo de eucaliptos que envolvÃ-a a este edificio exento cuyos muros destacan por el tono rojizo.

Y, finalmente, los restos del Ãºnico edificio construido por la SMMP existente en el barrio obrero del *Cerro de San Miguel*. Se trata de la fachada oeste de la actual parroquia de *San Miguel*, con su frontÃ³n de perfil escalonado y Ã³culo cruciforme, reutilizado en los aÃ±os cincuenta del siglo pasado y perteneciente al desaparecido lavadero de ropa erigido por la Empresa en 1916 para mejorar las condiciones higiÃ©nicas de sus trabajadores avecindados en esta zona.

La falta de una concienciaciÃ³n ciudadana capaz de presionar a las autoridades para salvaguardar el interÃ©s histÃ³rico de estas construcciones, su posesiÃ³n mayoritaria en manos de una empresa privada, junto a la inexistencia de un plan urbanÃ-stico municipal durante mucho tiempo, asÃ- como la desidia o lasitud en su aplicaciÃ³n por parte de las autoridades locales desde que en 2001 se aprobaran las Normas UrbanÃ-sticas de Planeamiento de PeÃ±arroya-Pueblonuevo, ha permitido que continuara la notable degradaciÃ³n de las estas construcciones de origen francÃ©s -cuando no han provocado directamente su total desapariciÃ³n- como es fÃ¡cil comprobar no sÃ³lo en el primitivo Barrio FrancÃ©s, lugar desprotegido en el que conviven construcciones de muy variados y, a veces, antiestÃ©ticos estilos, sino en las demÃ¡s zonas de la geografÃ-a peÃ±arriblense reseÃ±adas, provocando con ello una irreparable pÃ©rdida en el patrimonio ciudadano de PeÃ±arroya-Pueblonuevo.

FUENTES DOCUMENTALES.

BIBLIOGRAFÃ•A Y DOCUMENTOS:

- CASTRILLO RAMÃ“N, MARÃ•A *â€œReformismo, vivienda y ciudad. OrÃ-genes y desarrollo del debate en EspaÃ±a 1850-1920â€•* Instituto Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial de la Universidad de Valladolid. 2001.

TESTIMONIOS ORALES DE

Guerra Gahete, Alfredo Rousseau Dabadie, Pierre SÃ¡nchez SÃ¡nchez, JosÃ© Segador Castillejo, Manuela Valverde Delgado, Juan Antonio Vera Castillejo, Victoriano

i El investigador belmezano JosÃ© Antonio Torquemada Daza afirma que con el ejÃ©rcito invasor venÃ-an ingenieros, topÃ³grafos y tÃ©cnicos que estudiaron la riqueza minera de la zona haciendo posible que el primer mapa minero de la Cuenca se publicase en 1833 en Francia, mucho antes de que se hiciesen estudios similares en EspaÃ±a. Nota del Autor (N. A.).

ii LA Empresa Nacional CarbonÃ-fera del Sur fue creada por el Instituto Nacional de Industria en 1961 para hacerse cargo de las empresas mineras de la Cuenca del Guadiato tras la crisis que provocÃ³ el abandono de la minerÃ-a por la Sociedad Minera y MetalÃºrgica de PeÃ±arroya (SMMP). En la actualidad, estÃ¡ integrada en ENDESA. (N. A.)

iii CASTRILLO RAMÃ“N, MARÃ•A *â€œReformismo, vivienda y ciudad. OrÃ-genes y desarrollo del debate en EspaÃ±a 1850-1920â€•* Instituto Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial de la Universidad de Valladolid. 2001. PÃ¡gs. 347-8

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA